

A PROPOSITO DE LA OLIMPIADA DE MEXICO

Con el logotipo de «México 68» se celebró la XIX Olimpiada de la Era Moderna. Entre los días 12 al 27 de octubre de 1968, la más importante manifestación deportiva ha tenido lugar, por primera vez, en un país hispanoamericano, México.

No les ha sido fácil a los organizadores del país azteca vencer las reservas de los técnicos, especialistas y participantes atletas tenían en la altitud de esa ciudad (2. 400 metros) y por ello manifestaron los inconvenientes que, para un atleta puede representar realizar, a esa altura, un máximo esfuerzo físico y, aunque esto no fuera en perjuicio de su salud, si podría afectar al rendimiento del atleta y con ello privarle de una victoria y quizá de una medalla olímpica.

Pero el esfuerzo, tanto económico como de trabajo, que ha supuesto para México esta organización, no se ha visto defraudado, ya que la buena razón y un sentido de deportividad ha imperado entre la gran familia del deporte. Cada nación consideró oportuno aclimatar a sus atletas en puntos de su país donde la altitud fuese semejante a la de la capital de México, esto ha permitido que todos los participantes brillen en sus actuaciones sin otras dificultades que las lógicas para vencer a sus adversarios en las competiciones.

El éxito de la Olimpiada de México ha sido total. En el terreno deportivo numerosas plusmarcas mundiales y olímpicas han sido batidas por atletas de todo el mundo, siendo los Estados Unidos los que han conseguido el mejor palmarés con 107 medallas. La organización ha llegado casi a la perfección, y en cuanto a la asistencia de público también se ha logrado gran éxito, puesto que, aparte del público mejicano que se ha desplazado a la capital, de todas las partes del mundo han acudido, en vuelos especiales, promocionadas por las compañías aéreas y agencias de viajes, gran cantidad de turistas.

Muchos años separan esta Olimpiada de la primera que, como tal, se tiene noticias de haberse celebrado en el mundo. Según citas extraídas de orígenes mitológicos, en Olimpia se celebraban juegos deportivos y es Ifito, que reinaba en Elis, el que logra su gran deseo de que aquellas competiciones pudieran contar con la participación de sus compatriotas. Así, en el año 884 antes de Jesucristo, y durante la celebración de unos juegos, Cleostenis, Lucargo y el propio Ifito, reinantes en Pisa, Esparta y Elis, respectivamente, firman el tratado

por el que se reconocían, sagrados y prohibidos a cualquier individuo armado, los territorios de Elis y Olimpia, destinados a la práctica y demostración de los deportes que entonces se practicaban. Esto fue lo que dio origen a que comenzaran, en ese año, manifestaciones deportivas con la participación de atletas de esos países, y es por ello que se fija el año 884 antes de Jesucristo, como fecha más probable del comienzo de las Olimpiadas.

Desde ese momento, y siguiendo un ritmo de celebración cada cuatro años, fueron sucediendo Olimpiadas hasta que la historia de los juegos se para en el año 396 de la era cristiana, cuando el Emperador romano Teodosio, decreta la total supresión de estos exponentes deportivos. Aquello, que durante tanto tiempo ennoblecía al hombre y le proporcionó salud física y mental, caía de golpe y lo hizo adormecer durante «nada más» que 1.500 años, pues fue en 1896 cuando se instauró, nuevamente, la celebración de las Olimpiadas de la Era Moderna.

Con todo mérito se le llamó al Barón Pierre de Coubertain, el padre del Olimpismo Moderno. Era un francés con ideas claras, espíritu deportivo y decidido a que los hombres volvieran a revivir el culto al deporte y a la salud física esperanzado, por otra parte, a que esto les llevara a un mundo de paz.

No podía renacer el Olimpismo en otro lugar que no fuese Grecia, y en la primavera de 1896, en Atenas, lució el simbólico fuego Olímpico.

Afortunadamente existe una gran bibliografía donde se puede encontrar todo lo concerniente a los eventos que ha sufrido cada Olimpiada, así como también datos técnicos y resultados obtenidos por los atletas de cada especialidad deportiva.

Este es el orden cronológico de las Olimpiadas de nuestra era:

Los Juegos de la I Olimpiada se celebraron el año 1896, en Atenas, con participación de 13 países y 285 atletas.

Los Juegos de la II Olimpiada se celebraron el año 1900, en París, con participación de 20 países y 1.066 atletas.

Los Juegos de la III Olimpiada se celebraron el año 1904, en San Luis, con participación de 11 países y 496 atletas.

Los Juegos de la IV Olimpiada se celebraron el año 1908, en Londres, con participación de 22 países y 2.059 atletas.

Los Juegos de la V Olimpiada se celebraron el año 1912, en Estocolmo, con participación de 28 países y 2.541 atletas.

Los Juegos de la VI Olimpiada que correspondían al año 1916, no se celebraron.

Los Juegos de la VII Olimpiada se celebraron el año 1920, en Amberes, con participación de 29 países y 2.606 atletas.

Los Juegos de la VIII Olimpiada se celebraron el año 1924, en París, con participación de 44 países y 3.092 atletas.

Los Juegos de la IX Olimpiada se celebraron el año 1928, en Amsterdam, con participación de 46 países y 3.015 atletas.

Los Juegos de la X Olimpiada se celebraron el año 1932, en Los Angeles, con participación de 38 países y 1.408 atletas.

Los Juegos de la XI Olimpiada se celebraron el año 1936, en Berlín, con participación de 49 países y 4.020 atletas.

Los Juegos de la XII Olimpiada que correspondían al año 1940, no se celebraron.

Los juegos de la XIII Olimpiada que correspondían al año 1944, no se celebraron.

Los Juegos de la XIV Olimpiada se celebraron el año 1948, en Londres, con participación de 59 países y 4.468 atletas.

Los Juegos de la XV Olimpiada se celebraron el año 1952, en Helsinki, con participación de 69 países y 5.867 atletas.

Los Juegos de la XVI Olimpiada se celebraron el año 1956, en Melbourne, con participación de 67 países y 3.539 atletas.

Los Juegos de la XVII Olimpiada se celebraron el año 1960, en Roma, con participación de 84 países y 5.396 atletas.

Los Juegos de la XVIII Olimpiada se celebraron el año 1964, en Tokio, con participación de 94 países y 5.546 atletas.

Los Juegos de la XIX Olimpiada se celebraron el año 1968, en México, con participación de 108 países y 7.817 atletas.

Es acuerdo del C. I. O. que, solamente en estas Olimpiadas, el orden cronológico se mantenga aun en el caso de que no se celebraran los Juegos al que correspondiera su número.

Todos los deportes que se practican en el mundo no están incluidos en las Olimpiadas, ya que el Comité Internacional Olímpico sólo tiene reconocidos a:

- Atletismo.
- Baloncesto.
- Balonvolea.
- Balonmano.
- Boxeo.
- Ciclismo.
- Equitación.
- Esgrima.
- Fútbol.
- Gimnasia.
- Halterofilia.
- Hokey sobre hierba.
- Judo.
- Lucha.
- Natación.
- Penthalón Moderno.
- Piragüismo.

Remo.
Tiro.
Tiro con Arco.
Tiro al Plato.
Vela.

Los países organizadores pueden elegir dos deportes como demostración sin opción sus ganadores a medallas olímpicas, por esto, en México, se practicó el Tenis y la Pelota.

Es lógico que los deportes de Invierno no se puedan celebrar conjuntamente con los Juegos de verano. La historia del esquí, hockey sobre hielo, patinaje y bobsleigh, en cuanto a su carácter Olímpico, es más corta, ya que fue en una reunión celebrada por el C. I. O., el 2 de junio de 1921 donde se acordó autorizar a Francia para que organizase «una semana de Deportes de Invierno».

La historia de los Juegos Olímpicos de Invierno es como sigue:

Semana de Deportes de Invierno del año 1924, celebrada en Chamonix, con participación de 16 países y 294 atletas.

II Juegos Olímpicos de Invierno se celebraron el año 1928, en Saint-Moritz, con participación de 17 países y 495 atletas.

III Juegos Olímpicos de Invierno se celebró el año 1932 en Lake-Placid, con participación de 17 países y 306 atletas.

IV Juegos Olímpicos de Invierno se celebraron el año 1936 en Garmisch-Partenkirchen, con participación de 28 países y 755 atletas.

Los Juegos Olímpicos de Invierno del año 1940 no se celebraron.

Los Juegos Olímpicos de Invierno del año 1944 no se celebraron.

Los V Juegos Olímpicos de Invierno se celebraron el año 1948 en Saint-Moritz, con participación de 28 países y 773 atletas.

Los VI Juegos Olímpicos de Invierno del año 1952 se celebraron en Oslo, con participación de 30 países y 722 atletas.

Los VII Juegos Olímpicos de Invierno del año 1956 se celebraron en Cortina d'Ampezo, con participación de 32 países y 819 atletas.

Los VIII Juegos Olímpicos de Invierno del año 1960 se celebraron en Squaw-Valley, con participación de 32 países y 665 atletas.

Los IX Juegos Olímpicos de Invierno del año 1964 se celebraron en Innsbruck, con participación de 36 países y 1.332 atletas.

Los X Juegos Olímpicos de Invierno del año 1968 se celebraron en Grenoble, con participación de 37 países y 1.335 atletas.

Ya sea en unos o en los otros Juegos, el fenómeno turístico entra con fuerza en la organización de estas manifestaciones, puesto que el número de visitantes que acuden ya a una capital o a una estación invernal son por término medio de 1.500.000 a 300.000 personas, respectivamente, sin incluir en estas cifras el número de participantes y organizadores.

La importancia que supone para un país el celebrar una Olimpiada es tanto mayor en su aspecto turístico como en el deportivo.

La riqueza que recibe el país con el gasto que realizan los visitantes sirve para cubrir la partida de los gastos de organización, ya que se considera que las instalaciones quedan en el país, con lo que su amortización puede lograrse más a largo plazo, aparte del beneficio que supone la posesión de estas magníficas instalaciones para uso y disfrute de todo el público del país organizador.

Por ejemplo, en México, en la inversión en instalaciones se calcula en diez mil millones de pesetas, y solamente la cesión de los palcos, una vez finalizada la Olimpiada, han supuesto un ingreso de mil millones de pesetas.

Creemos que al rechazar España la organización de la Olimpiada de 1972 se ha perdido una gran oportunidad de aumentar nuestro turismo receptivo, del cual ya somos privilegiados, con los posibles visitantes, que ahora irán a Munich, y con la promoción que esos turistas podían haber hecho de nuestras excelencias turísticas.

Este público espectador hace un turismo para disfrutar, en estos acontecimientos, de la belleza que tiene, cuando hombres y mujeres compiten para demostrar que la raza humana trata de cumplir el lema de los Juegos Olímpicos:

CITUS
más rápido

ALTIUS
más alto

FORTIUS
más fuerte

y con ello un culto a la salud y mejora de la raza por un mundo lleno de paz, alegría y amor entre los hombres.

Sólo 126 atletas españoles han competido en las especialidades de atletismo, baloncesto, boxeo, ciclismo, fútbol, hockey sobre hierba, natación, piragüismo, remo, tiro, tiro al plato, vela y water-polo, y también 18 en el deporte demostración de pelota y tres en el de tenis. Por tanto, España no participó en balonvolea, esgrima, gimnasia, hípica, halterofilia, lucha y pentathlon moderno.

Amateurs sacados de entre los mejores, como corresponde al principio básico de las Olimpiadas donde, por lo menos en espíritu, se rechaza toda participación de profesionales, representaron a nuestro país cumpliendo y respetando el juramento Olímpico, que dice:

«Juramos que nos presentamos a los Juegos Olímpicos como participantes legales, respetuosos de los Reglamentos que los rigen, deseosos de competir en ellos con espíritu caballeresco, para honor de nuestros países y gloria del deporte.»

Por primera vez en la historia de las Olimpiadas modernas la antorcha Olímpica atravesó España, llevada por nuestros atletas desde Barcelona a Sanlúcar de Barrameda, camino de México, en donde tam-

bién como primicia fue un atleta femenino, Enriqueta Basilio, la que encendió el fuego Olímpico en el gran pebetero del estadio. Asimismo, los jueces y oficiales hicieron por primera vez el siguiente juramento:

«Juro, en nombre de los jueces y oficiales, que respetaremos y observaremos las reglas del olimpismo con verdadero espíritu deportivo.»

Creemos que resultará de interés para los lectores y para cerrar esta breve nota sobre la Olimpiada de México incluir esta bella composición, firmada por Georges Hohrod y Eschbach, nombre que se supone como seudónimo del Barón de Coubertain y que en honor al deporte titula:

ODA AL DEPORTE

I

¡Oh, Deporte, placer de dioses, esencia de vida, has aparecido de repente en medio de la gris claridad donde se agita el ingrato trabajo de la existencia moderna, como el mensajero de las épocas desvanecidas, de esas épocas en que la humanidad sonreía. Y sobre la cima de los montes un fulgor de aurora se ha detenido y rayos de luz han salpicado el suelo de las oscuridades sombrías!

II

¡Oh, Deporte, tú eres belleza! Eres tú el arquitecto del edificio del cuerpo humano que pueden convertirse en abyecto o sublime, según se degrade por las viles pasiones o se cultive sanamente mediante el esfuerzo. Ninguna belleza existe sin equilibrio y sin proporción, y tú eres el maestro incomparable de ambos porque tú engendras la armonía, tú das ritmo a los movimientos, tú das gracia a la fuerza y potencia a lo débil.

III

¡Oh, Deporte, tú eres la Justicia! En torno tuyo se establece la equidad perfecta, en vano perseguida por los hombres en las instituciones sociales. Nadie podría sobrepasar un centímetro la altura que puede saltar, ni un minuto el tiempo que puede correr. Sus fuerzas físicas y morales son las únicas que, combinadas, determinan el límite de su éxito.

IV

¡Oh, Deporte, tu eres la audacia! Todo el sentido del esfuerzo muscular se resume en una palabra: osar. ¿Para qué los músculos, para qué sentirse ágil y fuerte y cultivar la agilidad y la fuerza sino para osar? Pero la audacia que tú inspiras nada tiene de la temeridad que anima al aventurero hasta que abandona al azar toda su postura. La tuya es una audacia prudente y reflexiva.

V

¡Oh, Deporte, tú eres el honor! Los títulos que confieres carecen de valor si no se han conquistado en absoluta lealtad y en desinterés perfecto. Aquel que, mediante algún inconfesable artificio, logra engañar a sus camaradas, sufre vergüenza en su interior y teme el epíteto inflamante que se unirá a su nombre si se descubre la superchería en la que se ha basado.

VI

¡Oh, Deporte, tú eres la alegría! A tu llamada, la carne se alegra y los ojos sonríen; la sangre circula abundante y atropellada a través de las arterias. El horizonte de los pensamientos se hace más claro y límpido. Tú puedes llevar a los tristes una saludable diversión a sus penas, mientras permites que los felices saboreen la plenitud de la felicidad de vivir.

VII

¡Oh, Deporte, tú eres la fecundidad! Tú tiendes por caminos directos y nobles al perfeccionamiento de la raza, destruyendo los gérmenes mórbidos y corrigiendo taras que la amenazan en su necesaria pureza. Y tú inspiran al atleta el deseo de ver crecer a su alrededor hijos alertas y robustos para sucederle en la arena y ganar a su vez alegres laureles.

VIII

¡Oh, Deporte, tú eres el progreso! Para servirte adecuadamente, el hombre debe mejorar en su cuerpo y en su alma. Tú le impones la observación de una higiene superior, tú le exiges que se abstenga de todo esfuerzo. Tú le enseñas las normas sabias que darán a su esfuerzo la máxima intensidad sin comprometer el equilibrio de su salud.

IX

¡Oh, Deporte, tú eres la paz! Tú estableces relaciones felices entre los pueblos, acercándoles en el culto de la fuerza controlada, organizada y maestra de ella misma. Gracias a ti la juventud aprende a respetarse y la diversidad de calidades nacionales se convierten en la fuente de una generosa y pacífica emulación.

Gerardo ASÍN LÓPEZ-BERMEJO